

LAS EMPRESAS DE LA M-30 CREAN SU PROPIA FLOTA DE AMBULANCIAS, DE ESTA MANERA EVITAN LA PRESENCIA DEL SAMUR, OBLIGADO A NOTIFICAR OFICIALMENTE LOS ACCIDENTES EN LA FARAÓNICA OBRA. extraconfidencial -com

15-02-2007

La celeridad por acabarlas ha disparado el índice de siniestralidad laboral

El alcalde de Madrid ha fichado a un técnico especialista en obras rápidas y a bajo coste

Recientemente, un obrero moría y otros tres resultaban gravemente heridos tras un grave accidente laboral. Las alarmas se dispararon y pronto surgieron las críticas: los sindicatos, fundamentalmente, acusaban a las empresas contratistas de obligar a trabajar a destajo a los operarios. Pero pronto volvió el silencio. Alberto Ruiz Gallardón no podía permitir que su principal baza electoral cayera como un castillo de naipes.

Que el SAMUR no informe

El ritmo desenfrenado de la construcción no ha parado, pero el edil madrileño "aconsejó" a las empresas contratadas a que crearan su propia flota de ambulancias para poder atender de inmediato cualquier necesidad sanitaria. De esta manera se evitaba y se evita la intervención del SAMUR, obligado a notificar oficialmente cualquier incidencia. Y desde aquel desdichado accidente nunca más se ha vuelto oír hablar de percances laborales. Y eso que, como decimos, se realizan jornadas laborales de hasta 12 horas.

La consigna es clara: hay que acabarlas al precio que sea. Y para tal fin, Ruiz Gallardón fichó en su día a Manuel Melis, un curioso profesor de la Universidad Politécnica que cuenta con toda la confianza, técnica y económica, para la construcción de los túneles de la odiada M-30. Melis es popular entre los ingenieros de minas por un calumnioso escrito, ampliamente difundido en Internet, "Yo acuso" en que culpa, a todo el que discrepa, de sus apresuradas formas de hacer las cosas imponiendo métodos temerarios. Al menos eso aseguran cualificados compañeros de profesión.

Las polémicas contratas de alcalde

El polémico y conflictivo Melis, para muchos menos para el alcalde Gallardón, parece que es especialita en "clavar" sus espuelas en los lomos de los adjudicatarios de concursos públicos en los que la velocidad es el criterio prioritario como bien puede comprobarse en el calendario de pagos. De hecho, varios técnicos manifiestan en voz baja, por si acaso, que "Melis paga pronto cuando las obras se terminan en la fecha prevista, pero que cualquier demora, por muy justificada que esté, hace difícilísimo el cobro de lo contratado con independencia de calidades, economía y seguridad". Sin palabras. De esos estudios económicos informaremos en próximas ediciones.

Y el PSOE sin enterarse. En concreto, uno de estos profesionales, Miguel Ángel Gallardo Ortiz, colaborador de este periódico (www.cita.es), ha puesto a disposición de unos y otros un cálculo aproximado para "comparar gastos condicionados a fechas con los que habría si las obras se hubieran hecho más secuencial que simultáneamente, y sin tanta prisa". Ahora lo que toca, al parecer, es exigir las cuentas detalladas del coste de las obras. Ya no se trata del impacto medio-ambiental de las obras sino del golpe humano que supone realizar unas obras a toda prisa y al precio que sea. Todo ello sin contar con la seguridad del tráfico.